



Panorama Nacional

Como hemos sostenido siempre la tarea fundamental del buen gobernante, del buen político es adelantarse a los escenarios futuros para evitar que los mismos condicionen el progreso de la sociedad. De lo que se trata es de acotar los márgenes de error. La mirada larga sin dejar de atender lo urgente es condición indispensable para no quedar enredados en conflictos secundarios y a la postre estériles. Esta semana fue dramáticamente intensa. Por un lado, la resolución de dos conflictos de distinta naturaleza sobre el derecho a la propiedad. Por el otro, una extensa carta hecha pública por la vicepresidente de la nación dirigida al presidente y su gobierno y a la sociedad en general. Dos conflictos y un hecho político que podrían haberse evitado si la coalición que gobierna se hubiere adelantado a los acontecimientos. En el caso de Entre Ríos desautorizando inmediatamente tanto la intrusión de personas ajenas a la propiedad del campo como la manifestación de apoyo de distintos funcionarios públicos en asuntos que competen a la esfera privada de los involucrados. En el caso de Guernica evitando la usurpación con la debida anticipación o en su defecto actuando inmediatamente una vez comenzada. En el caso de la carta donde la vicepresidente sugiere un acuerdo con la oposición lo lógico hubiese sido una conversación previa para que el anuncio lo hiciera el presidente. Esta mala praxis política suma confusión al escenario de por sí muy conflictivo que la crisis económica, exacerbada por la pandemia nos ofrece día a día.

Mientras tanto el curso de la **crisis** económica y social, no para de dar señales inquietantes sobre el mediano plazo. ¿Cuánto de lo que acontece es producto de la mala praxis política y cuánto de lo que ocurre es producto de la pandemia? No todos los dirigentes se pierden en los meandros de los conflictos secundarios elevando la voz y advirtiendo correcciones antes de que los conflictos estallen. Sin embargo en nuestro país, la realidad supera la ficción...

En una carta la vicepresidente advierte una fuerte preocupación respecto de evitar que se profundice la crisis económica proponiendo un acuerdo con la oposición política y “mediática” pero al mismo tiempo elude su responsabilidad y la confirma en el presidente como principal cabeza del poder ejecutivo. Rara forma de empoderar a su elegido para llevar adelante una obra titánica siempre con la espada de Damocles y condicionado por sus iniciativas vinculadas a la obstrucción de cuanto proceso judicial la tiene como protagonista. Naturalmente el presidente recogió la sugerencia como un apoyo a su gestión...¿qué otra cosa podía hacer? Lo más preocupante es que esta misiva de la vicepresidente le ha sacado al propio presidente la principal herramienta para poder llevar adelante lo que la misma reclama. Esto es, ser el protagonista de la convocatoria a un acuerdo con la oposición para amortiguar el impacto de la pandemia y sentar las bases para el crecimiento y desarrollo económico.

Así se hace muy difícil torcer el sentido y aceleramiento de una crisis mayúscula que ya nadie duda en definirla como más profunda que la del 2001. En aquella oportunidad con un sistema de partidos debilitado al que con razón la sociedad le atribuía el fracaso económico, el liderazgo basado en la autoridad política y moral del padre de la democracia pudo volver a encarrilar el sistema político anclado al sistema democrático. La salida no fue la óptima desde luego. Desde entonces no hemos podido restablecer un sistema de partidos políticos que se adelante a los acontecimientos y acote los márgenes de error. El sistema se asienta sobre coaliciones frágiles de imprecisos contornos ideológicos tratando de garantizar al menos la alternancia política. No es poco frente a la magnitud de esta nueva crisis en ciernes. Pero debemos aspirar a mucho más si queremos honrar construir una sociedad más libre justa e igualitaria.